



Enfoques tradicionales e innovaciones en el campo: los desafíos de las nuevas propuestas de formación en comunicación.¹

Roxana Cabello²
Universidad Nacional de General Sarmiento

Resumen

Tradicionalmente la oferta de formación superior de grado en el campo de comunicación (Licenciados en Ciencias de la Comunicación, Periodistas o Licenciados en Publicidad), se ha estructurado en Argentina en torno a un modelo clásico de formación de competencias según las especialidades. A partir de la segunda mitad de la década de 1990 comenzaron a desarrollarse otros modelos (como los ensayados por las Universidades Nacionales de Villa María, Quilmes y General Sarmiento). En este trabajo se describe y analiza la experiencia de la UNGS y algunos de los aspectos implicados en ese modelo luego de 8 años de trabajo. Se trata de reflexionar sobre algunas de las bondades que la propuesta presenta y de identificar ciertas debilidades con vistas a la posibilidad de incorporar mejoras.

Palavras-chave

Formación tradicional; comunicación; innovación curricular;

Introducción

Tradicionalmente la oferta de formación superior de grado en el campo de comunicación, ya sea para formar Licenciados en Ciencias de la Comunicación Social, Periodistas o Licenciados en Publicidad, se ha estructurado en Argentina en torno a un modelo clásico de formación de competencias en el marco de la especialidad. Desde algunas perspectivas se ha denominado a ese modelo “tobogán”, ya que al igual que en otro tipo de carreras el estudiante ingresa en primer año e inicia un recorrido a partir del cual acumula una serie de conocimientos específicamente vinculados con el campo –en muchos casos mayoritariamente teóricos-, los integra en orden de complejidad creciente y luego egresa al finalizar el recorrido obteniendo una certificación de su formación profesional.

¹ Trabalho apresentado no 1º Colóquio Brasil-Argentina de Ciências da Comunicação.

² Doctora en Ciencias de la Comunicación Social. Investigadora-docente del área de Comunicación del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina Actualmente es coordinadora del Programa Medios Informáticos en Educación de esa universidad. Dicta seminarios en otras universidades nacionales y es profesora de la *Maestría en Economía Social* de la UNGS y de la *Maestría en Ciencias Sociales* de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). rcabello@ungs.edu.ar



A partir de la segunda mitad de la década de 1990 comenzaron a desarrollarse otros modelos para la educación superior universitaria que fueron adoptándose paulatinamente en algunas universidades nuevas, como son los casos, por ejemplo, de la Universidad Nacional de Villa María, la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de General Sarmiento. En esas universidades la formación en Comunicación o en Ciencias de la Comunicación Social está organizada en ciclos, reservando el segundo de esos ciclos a la formación más específicamente profesional.

El presente trabajo analiza algunos de los aspectos implicados en ese modelo a la luz de la experiencia desarrollada en la Universidad Nacional de General Sarmiento luego de 8 años de trabajo en el Segundo Ciclo Universitario. Se trata de reflexionar sobre algunas de las bondades que la propuesta presenta y de identificar ciertas debilidades con vistas a la posibilidad de incorporar mejoras.

Sobre la estructuración por ciclos.

Los distintos Institutos que conforman la Universidad Nacional de General Sarmiento ofrecen diferentes Licenciaturas y Profesorados universitarios. En todos los casos la formación está estructurada en ciclos. Es decir, los estudiantes recorren un primer trayecto de formación denominado Primer Ciclo Universitario (PCU) que tiene una duración de cinco semestres. No se trata de una oferta única y homogénea para todos los ingresantes a la Universidad, no es una especie de ciclo común, sino que se organiza en torno a diferentes Menciones u orientaciones: Ciencias Sociales, Ciencias Humanas, Ciencias Exactas, Tecnología y Administración. Al aprobar la totalidad de las asignaturas, talleres y laboratorios incluidos en este trayecto los estudiantes reciben un Diploma de Estudios Generales que los habilita para ingresar en el Segundo Ciclo Universitario (SCU): el de las Licenciaturas y los Profesorados Universitarios en la misma Universidad y originalmente se había pensado que pudiera articularse con otras instituciones extranjeras que responden a igual o similar modelo de organización. Para cursar la Licenciatura en Comunicación los estudiantes deben aprobar la Mención Ciencias Sociales o la Mención Ciencias Humanas del PCU. El SCU tiene una duración de cinco semestres y se considera el ciclo de formación profesional.

Durante el transcurso del primer ciclo los estudiantes realizan un proceso que se entiende como de formación general, que apunta a construir una perspectiva amplia sobre distintos fenómenos. Sin embargo esta formación general está estructurada en torno a dos ejes en cada una de las menciones. En el caso de la mención en Ciencias



Sociales, las disciplinas troncales son Sociología y Economía y en el caso de la Mención en Ciencias Humanas, Filosofía e Historia. Más que una formación integral, la propuesta resulta consolidando en los estudiantes su relación con esas disciplinas centrales y esto no necesariamente redundaría en la formación de un tipo particular de mirada a través del aprendizaje tanto de aspectos teóricos como metodológicos. Además, a pesar de los principios establecidos en los documentos pedagógicos de la Universidad –que proponen centrar el aprendizaje en los educandos- la situación de enseñanza y aprendizaje tiende a asemejarse a la modalidad tradicional en nuestras Universidades, es decir, la clásica organización en clases teórico expositivas y clases prácticas que reproducen en ocasiones el modelo del teórico. Esto sucede por influencia de al menos dos condicionamientos: las características del trabajo de los docentes, formados tanto disciplinar como profesionalmente en ese tipo de experiencias y la cantidad y variedad de estudiantes que conforma cada curso ya que cada Mención recibe alumnos que aspiran a diferentes carreras.

El Segundo Ciclo es el de la Licenciatura propiamente dicha, el de la formación profesional, el de la producción del saber hacer. Este trayecto fue originalmente diseñado (y ajustado luego de una investigación realizada para tal fin) según los principios sustanciales del Desarrollo Humano³. En buena medida esto se debe a que la Licenciatura forma parte del Instituto del Desarrollo Humano (IDH) de la Universidad, que se propone avanzar en la producción de conocimiento respecto de esta nueva manera de entender el desarrollo; en la formación de profesionales capaces de diseñar estrategias de intervención que contribuyan con el logro de mejoras sustantivas en la calidad de vida y en la implementación de tales estrategias de intervención. Es decir, se trata de devolver a la Universidad su identidad como actor social activo comprometido con los requerimientos del cambio social.

³ El concepto de Desarrollo Humano se dio a conocer a fines de la década de 1980 y fue adoptado por diversos organismos internacionales como oposición al paradigma clásico de desarrollo económico. En 1990 el PNUD presentó el primero de sus informes anuales sobre Desarrollo Humano, incorporando una perspectiva que daba cuenta de los límites de los planteos históricos sobre Desarrollo articulados fundamentalmente en torno a la dimensión económica y orientados hacia la modernización, la industrialización y el crecimiento de las sociedades. Los datos sobre el crecimiento de la pobreza y la exclusión hacían evidente el hecho de que el crecimiento del PNB no podía tomarse como garantía de desarrollo y que se hacía necesario incorporar otras dimensiones más centradas en aquello que el PNUD denomina “lo humano”. De este modo, la noción de Desarrollo Humano emergió en la escena de la discusión académica, social y política definida como un *proceso* que tiende a la ampliación de oportunidades del ser humano básicamente en lo que respecta a la calidad de vida, la adquisición de conocimientos y la salud. El Desarrollo Humano se centraría en la formación de capacidades humanas y en el uso que hace la gente de las capacidades adquiridas. Esto en un marco que facilite las oportunidades en términos de libertad política, económica y social; creatividad y producción; auto respeto y vigencia de los derechos humanos.



En el caso de la Licenciatura en Comunicación este perfil se construye sobre la base de la selección de las asignaturas, talleres y seminarios (sobre todo teniendo en cuenta que se trata sólo de cinco semestres); a partir de la selección y tratamiento de los contenidos y estructurando una propuesta pedagógica específica. Este último aspecto es el que comentamos a continuación.

Sobre los lineamientos pedagógicos.

La investigación realizada en el área de Comunicación del IDH durante 1999 y parte de 2000 posibilitó identificar los aspectos temáticos, teóricos y metodológicos que permiten avanzar hacia la definición del campo de la Comunicación considerando sus implicancias respecto de la problemática del Desarrollo Humano y sientan las bases sobre las cuales se operacionalizó el plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación. No obstante se requería complementar esos ejes con el planteamiento de una perspectiva pedagógica que resultara en consonancia con el propósito de avanzar hacia estados de autopromoción de los sujetos que intervienen en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Desde esa perspectiva no se trata de enseñar comunicación en el sentido clásico vigente sino de apoyar la enseñanza en las preguntas y en las certezas que el Desarrollo Humano ofrece como marco referencial. Partimos del supuesto de que existe en nuestras sociedades una situación global de iniquidad comunicativa y en este contexto la escuela pública (en sus distintos niveles) debe asumir un rol fundamental. Es necesario reconvertir la función de la escuela pública porque es allí donde se juega la equidad. Esto requiere de ciertas decisiones políticas en el nivel macro que no consisten solamente en el diseño global de las políticas educativas sino también en crear las condiciones para su implementación, seguimiento y evaluación. Por su parte, la Educación Superior cuenta con la ventaja que le brinda el carácter relativamente autónomo de sus decisiones en materia de planificación estratégica. En este sentido es posible pensar en la posibilidad de crear un espacio para la formación de docentes, capacitadores y profesionales en el área de Comunicación en el cual se tienda a formar competencias que, al actualizarse en distintas actividades tanto en ámbitos formales como no formales, repercutan en la expansión de las capacidades de las personas y los grupos y redunden en un aumento de la calidad de vida global. En este sentido una de las claves del proceso pasa por “enseñar a enseñar”. La formación de docentes que se desempeñan en ámbitos formales de enseñanza (incluida la propia universidad) y de



capacitadores para el trabajo en ámbitos no formales contribuye con la reproducción ampliada de una línea de trabajo tendiente al dominio de la equidad. Y esto, ya se trate de su inclusión en una planificación a nivel nacional o de la contribución que se puede realizar paulatinamente, en el largo plazo, al ocupar diferentes espacios en los que se generen procesos de enseñanza y aprendizaje. En todos los casos es fundamental que estas propuestas de capacitación y de enseñanza en general se planteen a partir de una direccionalidad estratégica que ha de sostenerse en el objetivo del Desarrollo Humano.

Enseñar Comunicación es una tarea muy amplia ya que abarca una diversidad de temas, se desarrolla en distintos ámbitos e involucra a diferentes tipos de actores. Resulta entonces muy difícil plantear una respuesta al problema global de la enseñanza de la comunicación desde la perspectiva del Desarrollo Humano. Sin embargo alrededor del año 2001 nos propusimos generar algunos lineamientos generales y recortar algunas dimensiones sobre las cuales realizar una propuesta que respondiera a esas orientaciones.

En un sentido amplio podríamos decir que la enseñanza de la comunicación desde la perspectiva del Desarrollo Humano debe caracterizarse por hacer efectivos aquellos postulados que suelen permanecer, en la mayoría de los casos, en el nivel del discurso. Esto es: centrar la atención en los aspectos pedagógicos y didácticos tanto como en los contenidos temáticos del campo de estudios. Todo lo dicho implica avanzar hacia planes de enseñanza que contemplen, entre otros factores, estos rasgos: la producción grupal y reflexiva; el autoexamen del desempeño del rol docente; *enseñar a aprender* a través del desarrollo del pensamiento crítico y de habilidades complejas; *enseñar a enseñar*; aprender en el medio social; *aprender investigando* y *aprender haciendo*.

Se trata de dotar al sujeto de capacidades básicas flexibles que le permitan seguir aprendiendo, es decir, favorecer el proceso de valorización del capital humano. Sin embargo se trata también de generar un proceso que repercuta en el nivel de las actitudes de manera tal que los docentes del área de comunicación se dispongan tanto a conformar equipos de investigación con profesionales del área de educación para producir las estrategias pedagógicas y didácticas más adecuadas, como a centrar el esfuerzo en producir las situaciones educativas más favorables para un aprendizaje efectivo centrado en la actividad de los estudiantes. Nos referimos a una tarea de largo plazo, que requiere del diseño de una política específica y que puede sentar las bases



para la construcción de un perfil diferencial de la enseñanza de la comunicación orientada por los principios sustanciales del Desarrollo Humano.

En principio hay que considerar que la comunicación aparece como un objeto de aprendizaje que está a su vez íntimamente involucrado en el proceso mismo de enseñanza y de aprendizaje. Por un lado, cada uno de los rasgos mencionados (la producción grupal y reflexiva, etc.) se produce y se desarrolla como conjunto de prácticas y procesos de comunicación, por consiguiente se impone un ejercicio de objetivación, reflexión y análisis sobre los mismos como parte constitutiva de la propuesta de formación. Por otra parte y de manera directamente relacionada, cuando se trata del trabajo con los docentes, los mismos deben construir competencias que les permitan tomar en consideración y hacer visibles las prácticas de comunicación a la hora de orientar el proceso de aprendizaje de los estudiantes sobre temáticas específicas en el campo de la comunicación, sea cual fuere el ámbito de enseñanza en el cual se desempeñen.

Pero además nos interesó plantear desde ese entonces que tanto los docentes universitarios como los distintos actores que en un futuro orientaran la enseñanza de la comunicación desde esta perspectiva, debería estar en condiciones de abordar esas temáticas de manera tal que:

- ❑ recupere las competencias comunicativas históricamente construidas por los sujetos del aprendizaje y estimule su potenciación;
- ❑ construya el aprendizaje a partir de una filosofía de la *praxis* que aliente la capacidad creadora de los estudiantes en materia de comunicación y mediatización
- ❑ contribuya con la formación de recursos humanos para los procesos productivos involucrados en el campo de la comunicación;
- ❑ brinde elementos para la capitalización de las competencias comunicativas en diferentes campos de la actividad productiva y de servicios.
- ❑ estimule la formación de sujetos de su propio desarrollo;
- ❑ contribuya con la formación de ciudadanos capaces de ejercer sus derechos y deberes en pro del interés común y respetuosos de las diferencias.

Una propuesta de trabajo para la enseñanza de la Comunicación, diseñada en el contexto de sus implicancias respecto de la problemática del Desarrollo Humano, no puede sino conllevar una perspectiva didáctica consecuente. Una metodología de la enseñanza, una concepción del proceso de aprendizaje, que resulte en consonancia con



el propósito de avanzar hacia estados de autopromoción de los sujetos que intervienen en esos procesos.

Al mismo tiempo se avanza con mayor o menor sistematicidad en la investigación sobre qué líneas teórico-metodológicas pueden resultar más apropiadas para pensar la evolución de los sistemas educacionales y construir los cimientos de una didáctica activa, que incorpore las posibilidades de las nuevas tecnologías. Sin embargo es importante destacar que cualquiera sea la línea privilegiada deberá formar parte de una perspectiva que permita dar cuenta del proceso subjetivo y de las condiciones contextuales del sujeto del conocimiento. El problema, aquello que se conoce y el proceso de pensamiento que se produce, es subjetivado por el individuo y en esa subjetivación operan tanto el contexto cultural como el intersubjetivo.

En el momento en que la Licenciatura en Comunicación de la UNGS comenzaba a trabajar con sus primeros estudiantes consideramos que un modo de avanzar hacia este tipo de propuesta era articular nuestro plan de estudios en torno a dos estrategias didáctico-metodológicas:

Por un lado, se trataba de instalar en cada curso y con cada asignatura una dinámica basada en la resolución de problemas y en la cooperación entre docente y estudiante, tomando distancia de la tradición de tipo expositiva, centrada en el docente. Es decir, propiciar un funcionamiento más parecido al de un taller aún en las materias tradicionales, tendiendo a la eliminación progresiva de la frontera rígida entre la instancia del teórico y la del práctico. Esta decisión se basa en la convicción de que el énfasis en la praxis subjetiva ayuda a aprender las variadas dimensiones de la solución de problemas, a transformar la información para su mejor uso, generando un aprendizaje significativo.

Por otro lado, propusimos establecer una conexión permanente entre el trabajo en las asignaturas y el proceso de investigación, de manera tal que el proceso de enseñanza-aprendizaje se vincule con la producción de conocimiento social. Si estas áreas distintas se alimentan mutuamente, se amplían las posibilidades de ambas.

Otro de los aspectos que propusimos considerar a la hora de problematizar la enseñanza de la Comunicación desde la perspectiva del DH es el carácter interdisciplinario del este campo de estudios. Habitualmente, el proceso de comunicación es concebido en términos de red de intercambios significativos. La comunicación, entonces, entendida en tanto práctica en la cual se producen identidades;



se sostienen estructuras valorativas, políticas y de legitimación y se manifiesta el funcionamiento de los mercados. Pensar la estructura comunicativa de una sociedad implica considerar ciertos tipos de interacción que ésta establece entre determinados sujetos y a partir de determinadas temáticas que ella misma instaaura.

Sin embargo esta concepción no descuida el hecho que prácticas y productos comunicativos están condicionados por determinaciones de diversa índole, entre las que se cuentan las de orden económico y político. La comunicación aparecería como un espacio de posibilidades caracterizado por una multiplicidad de entrecruzamientos originados en distintos campos de la dinámica social (el campo simbólico, la tecnología, el mercado, la política, entre otros).

Los contenidos mínimos propuestos para las asignaturas de la Licenciatura en Comunicación⁴ trabajan en torno a una concepción de la comunicación entendida en su complejidad y multidimensionalidad. Directa o indirectamente, cada una de las asignaturas se vincula con diferentes campos o enfoca subdimensiones específicas del interés comunicacional. Desde ese punto de vista otra de las orientaciones discutidas fue la de promover que el trabajo en las asignaturas incentive la reflexión sobre las relaciones entre los distintos campos en lo que a la comunicación respecta y que vislumbre la problemática del Desarrollo Humano como dirección posible.

Primeras observaciones para aportar al trabajo de reflexión y evaluación.

La universidad argentina es una institución que se encuentra en un momento clave. Distintas universidades nacionales están atravesando procesos propios de una instancia en la que se requieren cambios que permitan la adecuación a las nuevas condiciones de producción y distribución del conocimiento y que devuelvan a la universidad su capacidad de desempeñarse como actor social activo que colabora con la identificación y resolución de problemas y que orienta a la sociedad en las lecturas de las cada vez más variadas y complejas dimensiones de la vida social. Además, las universidades pueden convertirse en actores claves en la apropiación crítica de los nuevos recursos técnicos e informativos que se desarrollan y expanden cada vez más aceleradamente.

Según Delia M. Covi Druetta (2007) en el contexto de la denominada sociedad de la información y el conocimiento las universidades tienen por delante al menos tres tipos de desafíos: reconfigurar su propia identidad en los tres ámbitos específicos de su

⁴ El Proyecto original de Licenciatura en Comunicación de la UNGS fue diseñado por Oscar Landi y Eliseo Verón en mayo de 1998.



quehacer (docencia, investigación y extensión); divulgar socialmente el cambio que experimentan las propias universidades en este contexto, para explicar y explicarse su reposicionamiento y producir y distribuir saber científico en el marco de una sociedad caracterizada por la abundancia de datos e información.

Sin dudas la formación en comunicación se ve especialmente afectada en un contexto en que las prácticas comunicativas se multiplican a partir de la mediación de variados dispositivos técnicos y que los medios de comunicación, lejos de retroceder en la importancia de su rol social, se consolidan como proveedores de imágenes del mundo e incluso, se convierten en estructurantes de la distancia en la denominada brecha digital (dado que hay sectores socioculturales más signados por el consumo de medios masivos que por la relación con los medios interactivos). Podría decirse que varios de los procesos, prácticas y dispositivos en los que se apoya el desarrollo de lo que algunos autores caracterizan como “la sociedad de las redes”, forman parte del interés del campo de estudios en comunicación y recortan varios de los problemas que los profesionales de la comunicación deben afrontar cuando logran insertarse en el mercado laboral. De modo que la formación en comunicación debe tomar nota de estas dimensiones de la realidad y orientar el desarrollo de las competencias necesarias para que los graduados puedan desenvolverse críticamente y con éxito en este contexto.

Cuando la propuesta original de nuestra universidad se proponía tomar distancia de las denominadas “carreras tobogán” buscaba implementar modalidades de formación que tendieran a construir recorridos holísticos, menos rígidos y unidireccionales, que ofrecieran a los estudiantes una diversidad de opciones en el proceso de formación de grado y que permitieran un mayor grado de movilidad interinstitucional. En ese contexto se implementaba la estructuración por ciclos. A esta altura de la experiencia podemos reconocer que una de las dificultades que se impone con peso propio en el modelo de formación que estamos llevando adelante en la UNGS es la falta de flexibilidad de los tramos de formación y de articulación entre esos ciclos.

En el marco del sistema universitario argentino la formación por ciclos se implementó como una experiencia novedosa tanto para los estudiantes como para los docentes, cuyo conocimiento sobre dicho sistema remite al modelo tradicional. En el caso particular de la formación en Comunicación teníamos la expectativa de que los estudiantes pudiesen llegar al segundo ciclo con un tipo de mirada consolidada a través de una formación consistente, de carácter predominantemente social o humanístico. Esta



mirada, cuya producción implicaba una elección inicial por parte del estudiante, podría ofrecerle una plataforma definida y estable sobre la cual montar la formación profesional y permitirle construir los aprendizajes a partir de puntos de referencia sólidos. Suponíamos que de este modo tendería a compensarse una de las debilidades más generalizadas en la formación en Comunicación: el de la inestabilidad epistemológica. Por otra parte, los cursos se componen de estudiantes que se han graduado en ambas menciones del primer ciclo, lo cual, pensamos, favorecería el intercambio de perspectivas y la complementariedad mutua en el tratamiento de los temas y problemas específicos del campo de la Comunicación.

Sin embargo a medida que nuevas camadas de estudiantes van llegando al segundo ciclo vamos constatando que esas expectativas resultan difícilmente realizables. En principio podemos identificar la concurrencia de varios factores. En primer lugar habría que destacar que, al igual que otras universidades, la UNGS recibe estudiantes que se han graduado en la escuela media de la denominada “reforma educativa”, que poco los ha preparado para desarrollar distinto tipo de competencias, entre las que se cuentan las competencias necesarias para lograr movilidad y permanencia dentro del sistema educativo. De modo que los estudiantes invierten mucho tiempo y esfuerzo en lograr los procesos de “filiación” a la universidad (provenientes en general de familias sin vínculos previos con la formación de nivel superior) y, habiendo elegido muchos de ellos estudiar comunicación, se encuentran con una propuesta que los pone a recorrer 4 asignaturas de sociología y 4 de economía o 6 de filosofía y 6 de historia, según la mención de que se trate. Esta formación de base se plantea con un fuerte carácter de acumulación de información que no se articula en torno a la resolución de problemas y no busca promover en los estudiantes una perspectiva, una actitud epistemológica operativa que les permita cada vez más interactuar entre los libros y la vida.

Ese proceso se realiza en el marco de un diseño sumamente rígido, con correlatividades estrictas entre las materias, sin espacios curriculares verdaderamente opcionales y sin ofrecer a los estudiantes ningún contacto con los temas y problemas del campo de estudios de comunicación, con excepción de la asignatura Semiología, que cursan en el semestre previo al ingreso al segundo ciclo.⁵

⁵ En la actualidad están incorporándose algunas modificaciones que tienden a facilitar el tránsito entre un ciclo y otro, flexibilizando el sistema de correlatividades, pero no se trata de una modificación estructural.



Esta situación repercute directamente en las decisiones que se toman en el segundo ciclo contribuyendo, contra todas las intenciones, a consolidar el divorcio entre ambas etapas de formación y con ello, a neutralizar todo resto de fluidez en el tránsito entre las mismas.

Ante la rigidez disciplinar del primer ciclo (por otra parte completamente alejada del interés por la comunicación), el ciclo de formación profesional se cierra sobre sí mismo tratando de poner al estudiante en contacto con las preocupaciones que recortan la especificidad del campo de comunicación, intentando recuperar el tiempo no dispuesto (para no decir el “tiempo perdido” ya que contradictoriamente su duración es inferior a la del ciclo de formación general) y simultáneamente haciendo esfuerzos por no dejar en el camino el abordaje de la complejidad que caracteriza a este campo de estudios.

Aún considerando esos elementos adversos, la Licenciatura en Comunicación está realizando un proceso de construcción de su identidad a partir del perfil que se definió originalmente desde la perspectiva del Desarrollo Humano. Un factor que contribuye a sostener el perfil propuesto para la carrera está dado por el hecho de que las características que asumen hasta el momento las situaciones educativas en la Licenciatura en Comunicación favorecen el trabajo acorde con los lineamientos planteados. El número de estudiantes es aún reducido (aunque los cursos iniciales comienzan a verse cada vez más poblados), el equipo docente es muy estable (con dedicaciones exclusivas y semi-exclusivas) y está dedicado a tareas de investigación en las cuales puede incluir a los estudiantes. Aunque recientemente han aparecido algunas dificultades, desde los comienzos del funcionamiento de la licenciatura el trabajo en las asignaturas se planificaba en equipo, tratando de establecer conexiones tanto a nivel de contenidos como de actividades. Esto permitía promover el trabajo interdisciplinario y la complementación de miradas. Por otra parte, se ha construido con el tiempo una modalidad de trabajo que tiende a orientar el aprendizaje de manera tal que pueda estar centrado en los estudiantes, aún en la actualidad cuando enfrentamos niveles crecientes de aumento de la matrícula.

Otro aspecto que repercute favorablemente es la disposición de una infraestructura técnica actualizada y que permite por el momento mantener una ratio equipamiento/matrícula funcional a la formación de competencias de distinto tipo: tanto aquellas que son estrictamente tecnológicas como las que se relacionan con la



posibilidad de producir y leer distintos lenguajes y formatos a partir de diferentes soportes, para el caso de la producción de medios. Pero también se tiende a un proceso cada vez mayor de integración de los medios masivos e informáticos en las diferentes producciones de los estudiantes, de manera transversal a las distintas asignaturas.

Sin dudas el factor que mejor repercute en la formación del tipo de profesional en comunicación cuyo perfil se delineaba a partir de la perspectiva del desarrollo humano, es la propuesta de trabajo a partir de la resolución de problemas. Si los estudiantes se encuentran paulatinamente, en los diferentes espacios curriculares, con situaciones que tienen que diagnosticar y sobre las cuales tienen que definir cursos de acción e implementar estrategias van aprendiendo no solamente a comprender las lecturas sino a comprender las realidades con las cuales interactúan a través de la mirada pre-profesional que van construyendo; comienzan a objetivar el tipo de aptitudes y competencias que deben construir como comunicólogos y a diferenciarse a partir de esta especificidad de otro tipo de abordajes.

Cuando se orientan procesos de formación profesional existe una incertidumbre permanente sobre el futuro de los graduados. ¿Podrán trabajar nuestros graduados?, ¿podrán insertarse con éxito en el mercado laboral?, ¿podrán desempeñarse sin problemas?

Frente a esa incertidumbre una de las preguntas que surge es la que se refiere al rol que le cabe a la institución universitaria respecto de la inserción laboral de sus graduados. Sin dudas, la universidad debe construir vínculos cada vez más próximos con la comunidad, a la cual debe aportar lecturas sobre los procesos que se viven, su relación con el pasado y sus variadas líneas de posibilidad a futuro. En ese contexto, la universidad puede ayudar a los grupos e instituciones a reconocer campos de actividad en los que puedan desempeñarse los profesionales que forma e incluso puede poner en contacto a unos y otros. Pero está claro que la misión de la universidad, y en este caso, de la licenciatura en comunicación, consiste en formar profesionales de la comunicación que puedan desenvolverse de manera pertinente y competente en esos variados campos de actividad. La formación en torno a problemas, si se inicia desde el comienzo mismo del recorrido y no se orienta desde una perspectiva meramente instrumental, puede aportar a esa misión favoreciendo la construcción de un aprendizaje más sólido aunque menos enciclopedista, más centrado en las actitudes y competencias que en la acumulación fragmentaria de contenidos.



BIBLIOGRAFÍA

Aprea, G y Cabello, R. (2004): *Tecnologías de la comunicación, Educación y desarrollo*, en Carniglia, E. y Cimadevilla, G. (edit), Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio, Buenos Aires, INTA, pp.70-97.

Aprea, G. y Cabello, R. (2004), *Los procesos comunicativos en los proyectos de Desarrollo Humano. Un enfoque teórico-metodológico*, en Aprea, G. (comp), Problemas de Comunicación y procesos de Desarrollo, Prometeo y UNGS, pp.47-97

Cabello, R., (2004): *TIC, Educación y desarrollo*, en Cimadevilla, G. (edit), Comunicación, tecnología y desarrollo II, Río Cuarto, ALAIC y UNRC.

Cabello, R. y otros, (2004): *Temas y problemas significativos para el estudio de la Comunicación desde la perspectiva del Desarrollo Humano*, en Aprea, G. (comp), Problemas de Comunicación y procesos de Desarrollo, Prometeo y UNGS, pp.167-210.

Cabello, R., (2002): *La Comunicación desde la perspectiva del Desarrollo Humano*, en Cimadevilla, G., (Comp) Comunicación, tecnología y desarrollo, Río Cuarto, ALAIC y UNRC, pp.13-30

Cabello, R. y Levis, D., *TIC en las universidades nacionales de Argentina (el caso de la provincia de Buenos Aires)*, en Cabello, R. y Levis, D. (editores), Medios informáticos en educación/a principios del siglo XXI, Buenos Aires, Prometeo, pp.217-240

Crovi Druetta, D. (2007): *Retos a las universidades en la sociedad de la comunicación y el conocimiento*, en Cabello, R. y Levis, D. (editores), Medios informáticos en educación/a principios del siglo XXI, Buenos Aires, Prometeo, pp.177-196